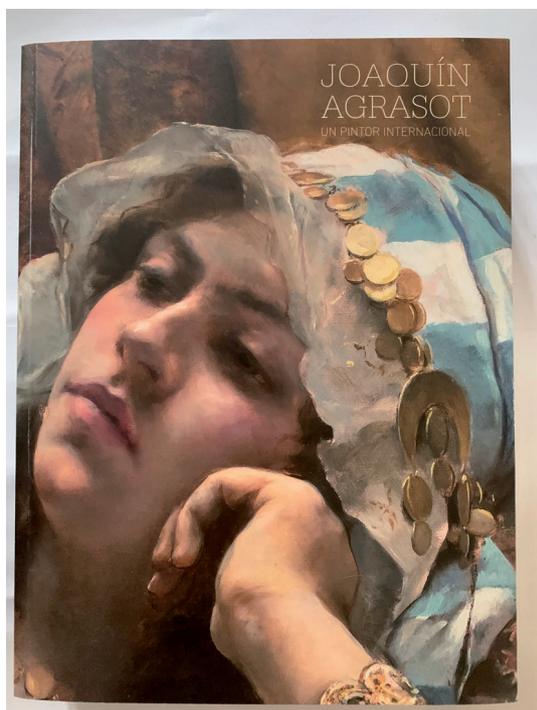


RECENSIONES DE LIBROS

SECCIÓN COORDINADA POR:

José Martín Martínez y Felipe Jerez Moliner
Universitat de València

ALBA PAGÁN, Ester; GIL SALINAS, Rafael. *Joaquín Agrasot. Un pintor internacional*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2020, 534 págs., ISBN: 978-84-482-6552-6.



Desde octubre de 2020 hasta septiembre de 2021 podrá verse en tres museos de la Comunidad Valenciana –Museo de Bellas Artes Gravina de Alicante, Museu de Bellas Arts de València y Museu de Belles Arts de Castelló– la exposición *Joaquín Agrasot. Un pintor internacional*, comisariada por los profesores de la Universitat de València Ester Alba Pagán y Rafael Gil Salinas. La muestra ha sido fruto de una ardua labor de investigación que se ha visto reflejada en el catálogo que aquí reseño, constitu-

yendo una cuidadísima aportación a la historia de la pintura española del siglo XIX.

Como muchos otros artistas decimonónicos españoles, Joaquín Agrasot (Orihuela, 1836-Valencia, 1919) ha permanecido durante décadas ensombrecido por otras grandes figuras del siglo XIX, fundamentalmente por Fortuny. Sin embargo, su perfil alberga el interés suficiente como para dedicarle exposiciones y estudios. Un primer paso al respecto fue el catálogo de la exposición antológica dedicada al artista en Valencia en 2003, que tuvo su precedente en Alicante el año anterior. La muestra de 2020-2021 viene a completar esa puesta en valor de las obras del pintor alicantino.

Agrasot tuvo un perfil formativo similar al de otros artistas de su tiempo. Pasó por la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, gozó de una pensión en Roma subvencionada por la Diputación de Alicante y desde allí envió a España obras para las exposiciones nacionales de Bellas Artes. Su proximidad a Mariano Fortuny le llevó a pasar con él unos días en villa Arata en Portici, poco antes del fallecimiento del pintor de Reus. En las obras producidas por Agrasot en ese momento se aprecian rasgos de aquella modernidad atrevida que Fortuny estaba comenzando a explorar en el momento de su muerte, muy dirigida hacia el *pleinairismo* y hacia un realismo luminista relacionable con el practicado por el grupo impresionista francés, por los *macchiaioli* en Florencia o por los representantes de la escuela napolitana del *Ottocento*. A partir de 1876 el artista se asienta en Valencia, a donde llevará las novedades del costumbrismo practicado en Italia y desde donde enviará abundantes obras a exposiciones internacionales como la de Filadelfia de ese mismo año o los salones parisinos. Fue entonces cuando desarrolló un costumbrismo ya de temática española, que osciló entre las representaciones tipistas del mundo rural valenciano y las escenas de casacón inspiradas en la España de la época de Goya. Todo ello le per-

mitió mantener un estatus económico basado en la praxis de una pintura muy cotizada entre la burguesía española y europea de finales del siglo XIX.

Esta circunstancia que tanta fama y fortuna le dio en vida le jugó una mala pasada en las décadas posteriores, pues las tendencias vanguardistas del arte del siglo XX hicieron que las obras de estos autores del costumbrismo español fuesen vistas como anticuadas. Y, por ese mismo motivo, es una tarea pendiente de los historiadores del arte especializados en el siglo XIX el rescate de estas figuras arrinconadas del discurso tradicional por el que la pintura de este siglo ha sido estudiada y explicada a modo de sucesión de movimientos vanguardistas. Este catálogo nos demuestra cómo un artista comercial como Agrasot, era capaz de integrar en su pintura numerosos elementos de atrevida modernidad, véase el tratamiento de la luz natural o la pintura basada en el trabajo de la mancha en *Un jardín valenciano* (Museu de Belles Arts de València), realizando un tipo de paisajismo que solo se comprende al ser puesto en relación con la pintura *ottocentista* italiana, como ha propuesto la doctora Anna Ciotta de la Università degli Studi di Torino. En sus dos capítulos dedicados a esta cuestión ha relacionado la obra de Agrasot con la de importantes representantes de la Scuola de Resina como Filippo Pallizi y también con los *macchiaioli*.

Ese ha sido uno de los grandes aciertos de este catálogo, reunir, a modo de obra coral, las voces de expertos de diversas instituciones. Esta es la única manera de abordar una figura tan polifacética y con vínculos tan fuertes con el contexto internacional. De esta forma, el estudio sobre la proyección local, nacional e internacional del pintor llevado a cabo por Rafael Gil se complementa perfectamente con la investigación de Ester Alba sobre la representación de la vida íntima en su pintura. Ambas esferas, pública y privada, son un buen punto de partida para el resto de estudios que acoge este catálogo. Francesc Quílez, del MNAC, ahonda en la relación entre Fortuny y Agrasot, fundamental para comprender la pintura de ambos. El planteamiento adoptado por el autor es interesante, construyendo su discurso a través de los lugares en los que vivió Fortuny y a los que su amigo alicantino acudió: Roma, Granada y Portici. A este capítulo le sigue otro sugestivo estudio de Ester Alba sobre la figura de Emma Zaragoza, esposa, compañera de viaje, musa y coleccionista. Fue representada en abundantes ocasiones por Agrasot y también por Fortuny y el catálogo presenta algunas fotos de gran belleza procedentes del archivo familiar como las de la Alhambra de

Granada. Por su parte, María José Gadea, del Museo de Bellas Artes Gravina, contextualizó los vínculos de Agrasot con el panorama pictórico alicantino de finales del XIX. Para completar la poliédrica figura del artista, Ester Alba y Vicente Pla Vivas firman un capítulo sobre el costumbrismo rural, onnipresente en la obra del creador, mientras que Rafael Gil analiza su faceta de pintor orientalista. A ello hay que sumar la investigación de Jaume Penalba sobre los artistas españoles que trabajaron para la Maison Goupil, un campo de estudio que sigue arrojando abundante información sobre la internacionalización de nuestros pintores decimonónicos. Finalmente, habría que citar los trabajos de Javier Martínez y de Mireia Ferrer sobre la presencia y fortuna artística de las obras de Agrasot en París y Nueva York y el capítulo de Marcos Bello sobre Agrasot en las colecciones privadas.

En definitiva, este catálogo alberga un doble interés. Por un lado, quienes deseen acercarse a la figura de este pintor alicantino encontrarán aquí un análisis completo de las diferentes facetas desde las que puede entenderse su producción. Pero, además, el libro es un documento fundamental para completar el conocimiento sobre la pintura española de esta época, realizado desde una perspectiva moderna: la de volver la mirada al costumbrismo español denostado durante décadas, para descubrir a artistas cuya calidad merece ser puesta en valor. Ojalá sirva de ejemplo para que otras regiones españolas se lancen al estudio de estos pintores menos reseñados.

Guillermo Juberías Gracia
Universidad de Zaragoza

ARCINIEGA GARCÍA, Luís; SERRA DESFILIS, Amadeo (ed.). *Imágenes y espacios en conflicto: las Germanías de Valencia y otras revueltas en la Europa del Renacimiento*. Valencia: Tirant Humanidades, 2021, 453 págs., ISBN: 078-84-18802-50-8.

El libro editado por los catedráticos de Historia del Arte Luís Arciniega García y Amadeo Serra Desfilis, *Imágenes y espacios en conflicto: las Germanías de Valencia y otras revueltas en la Europa del Renacimiento*, es fruto de las acciones llevadas a cabo en el marco del proyecto I+D "Memoria, imagen y conflicto en el arte y la arquitectura del Renacimiento: la Revuelta de las Germanías de Valencia", liderado por ambos profesores de la Universidad de Valencia. El volumen, publicado por Tirant Humanidades, recoge trece contribuciones en las que